

ACERCA DE LA DEMOCRATIZACION DE LA ENSEÑANZA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Julio César Vizúete *

El presente análisis pretende abrir ciertas vías para comprender la función de la Universidad en el espacio de la producción, que permita implementar en su interior una política coherente con los intereses políticos de la clase obrera. Se inscribe en la esfera de la producción pues, es ahí donde se constituyen las clases fundamentales de la sociedad: la burguesía y el proletariado:

“Todo el Capital de Marx está destinado a esclarecer una verdad: la de que sólo la burguesía y el proletariado son, y sólo ellos pueden serlo, las fuerzas fundamentales de la sociedad capitalista; la burguesía como creadora de esta sociedad, como dirigente y motor de ella; el proletariado como su sepulturero, como única fuerza capaz de remplazarla”. (Lenin Obras Completas. Tomo 29. p. 176 Moscú).

Si se definen las clases como funciones del trabajo y de la propiedad, que constituyen conjuntos claramente diferenciados por su localización respecto al origen y destino social de la plusvalía, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista polariza la propiedad y la no-propiedad de los medios de producción en la burguesía y en el proletariado respectivamente, creándose entre los extremos de la contradicción movimientos sociales de proletarización (de mayor densidad de probabilidad en razón de la tendencia creciente a la concentración y centralización del capital, en su proceso de acumulación) y de ascenso social (de menor densidad de probabilidad en razón de la influencia inversa de la tendencia creciente a la concentración y centralización del capital en su proceso de acumulación). Estos movimientos deben estimarse objetivamente según su densidad de probabilidad en razón de las características concretas de la coyuntura, en el contexto espacio-temporal correspondiente.

La burguesía tiene en el Estado la expresión más alta de sus intereses políticos: garantizar la viabilidad de la re-

* *Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.C.*

producción de las relaciones de producción, actuando éste (el Estado) como el factor de cohesión de la formación social en su conjunto. En las condiciones particulares de la formación social capitalista encontramos la reproducción de tres elementos: de los medios de producción, de la fuerza de trabajo y de las relaciones sociales de producción.

En razón de su naturaleza institucional, la Universidad tiene como principal objetivo, en lo que corresponde a la reproducción de las relaciones sociales de producción, la transmisión de la ideología dominante, y en lo que corresponde a la reproducción de la fuerza de trabajo, la formación de la fuerza de trabajo más altamente calificada: "los profesionales". En razón de sus determinaciones estructurales, la Universidad no da al profesional un conocimiento crítico de lo real, que le permita percibir el carácter transitorio del capitalismo, reduciéndose la formación universitaria, en el mejor de los casos, a la esfera simplemente técnica, cuyo objetivo es lograr niveles cada vez más altos de eficiencia en razón de las necesidades de acumulación y reproducción del capital.

En tales condiciones la formación que la Universidad ofrece es, políticamente, acrítica.

El proletariado, en cuanto clase para sí, tiene en el partido revolucionario la más alta expresión de sus intereses políticos: la transformación de las relaciones sociales de producción, que se viabiliza a través de la toma del poder político por la clase obrera.

En el conocimiento, esto significa no sólo la interpretación del mundo sino su transformación; esto implica la producción de un conocimiento científico capaz de traducirse en la transformación de lo que se conoce. Como el conocimiento no se produce *invacuum*, es necesario producirlo a partir del ya dado, pero críticamente, de otro modo no sería más que su simple reproducción.

Para el marxismo, el conocimiento es un proceso cuyos productos son los conceptos y las categorías que expresan, respectivamente, objetos y relaciones de la realidad. Este proceso penetra, a través de las apariencias, hasta los contenidos constituyentes de las estructuras y está fundamentado en dos principios básicos del materia-

lismo dialéctico:

- a) Primacía del ser sobre la conciencia.
- b) La distinción entre los procesos de la realidad y los procesos del pensamiento.

El superponer homológamente la realidad con el pensamiento, conduce al empirismo, y lo inverso al racionalismo.

El conocimiento es un proceso que se desarrolla por entero en el pensamiento y sólo concebido así cobra sentido la "Introducción de 1.857" donde Marx nos habla del concreto del pensamiento, de la representación mental de lo concreto; aquí lo abstracto y lo concreto se sitúan en el pensamiento, a diferencia de la concepción vulgar, en donde lo abstracto es lo especulativo en el sentido *adjetival*, y lo concreto es lo sensible, lo material. Esto no quiere decir que el conocimiento tenga absoluta autonomía respecto de lo real, como *autodesarrollo* del espíritu al estilo hegeliano, sino que la unidad de los procesos del ser y del pensamiento se fundamenta precisamente sobre la base de su diferencia; esta diferencia está dada en la propia naturaleza del proceso-trabajo social.

Al interior del espacio de la producción, respecto del conocimiento, las clases antagónicas expresan intereses también contradictorios: la burguesía exige un conocimiento acrítico, y la clase obrera un conocimiento crítico, pero como la contradicción se constituye en un mismo espacio, tanto la burguesía como el proletariado necesitan conocer, cada una en razón de sus correspondientes objetivos históricos.

Es necesario considerar que la producción de un conocimiento crítico de la realidad es sistemáticamente obstaculizada al interior de las instituciones del Estado burgués, como la Universidad, ya que tal conocimiento multiplica las posibilidades de lucha de la clase obrera contra los intereses de la burguesía.

"La tradición de respeto al pensamiento", propia de la ideología liberalizante, que no establece diferencias cualitativas respecto de la naturaleza del conocimiento y que ha definido a la Universidad en su gestión institucional, obliga a encubrir la represión permanente al desarrollo de un pensamiento crítico (el cual es tolerado sólo formalmente) adoptando múltiples formas de boicot (como

la prolongación al infinito de los trámites burocráticos, la estrangulación económica, llegando hasta las sanciones a profesores y cuadros ejecutivos de la gestión académica, que tienen consecuencias tales como la separación de la institución universitaria de quienes no se subordinan a los intereses del aparato de poder), y estas acciones son ejercidas por parte de los organismos con poder de decisión.

Esta situación se vuelve cada vez más asfixiante, en particular, desde cuando el aparato de poder responde también a los intereses de la pequeña burguesía facilista.

En esta perspectiva, es imprescindible considerar que las denominadas "capas medias" de la sociedad se constituyen en la esfera de la circulación, principalmente a través del fondo de consumo que percibe el Estado y que destina al sostenimiento de la burocracia oficial, otro tanto ocurre con la parte del fondo de acumulación que la empresa privada destina al pago de la burocracia media y de menor jerarquía.

Aquel sector que ocupa los niveles más bajos de la burocracia pública y privada, o que no encuentra posibilidad de inscribirse en ella por carecer de las condiciones mínimas de calificación y que tampoco acepta reproducir su vida mediante la venta de su fuerza de trabajo (como clase obrera) por las limitaciones ideológicas a que está sujeta; constituye una parte de la pequeña burguesía que vive condiciones de frustración permanente, por la extremadamente difícil consecución de sus aspiraciones de ascenso social. Este sector ve repentinamente una salida a partir de 1968, cuando como consecuencia de la lucha por la supresión del examen de ingreso, llevada a cabo por los estudiantes secundarios e impulsada por la izquierda "insurreccional y universitarizante", puede, inesperadamente, copar la Universidad. Una vez dentro, desata una lucha frontal por suprimir los restantes mecanismos de control para la evaluación del rendimiento académico.

Si se quiere tener una visión de conjunto, no se puede perder de vista que desde 1960 la militancia de la izquierda estudiantil revela una bajísima formación política, que

se traduce en la creencia de que la *voluntad* (no siempre consciente) determina el ser. Esta idea se expresa en una *suigeneris* concepción de la revolución, según la cual ésta se inicia a partir del momento en que es imaginada y se plasma en la toma de poder en un tiempo sujeto a las necesidades subjetivas de quienes la imaginan.

La "izquierda universitarizante" concibe la organización como el continente estático de sus frustraciones y la militancia como una "penitencia" para la expiación de sus culpas de clase, definiendo como lo fundamental las buenas intenciones y rechazando la eficiencia (por inalcanzable, dada su condición real).

La concepción de lo concreto como lo sensible, lo material, y lo abstracto como lo especulativo, en el sentido *adjetival*, la conduce a rechazar la necesidad de una formación teórica, porque define como lo prioritario "sentir" la realidad, sin determinaciones espacio-temporales, siendo imposible desde esta posición conocer a la especie humana en cuanto proceso, ya que en estas condiciones le es imposible conocer que la totalidad es el espacio de la transformación, en cuyo contexto puede ser conocido lo concreto a través de la aprehensión de la realidad, dando así coherencia al conocimiento. En este sentido, la concepción marxista del método permite sistematizar los hechos y procesos sociales sin perder de vista su naturaleza histórica y particular, explicitando su carácter de objetivaciones de sus respectivos procesos constituyentes.

"La sociedad burguesa es la más compleja y desarrollada organización histórica de la producción. Las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de organización pasadas, sobre cuyas ruinas y elementos ella fue edificada y cuyos vestigios aún no superados continúan arrastrando". (Marx, Grundrisse, Tomo I, p. 26).

El marxismo como teoría general de la especie huma-

na en cuanto proceso es totalizante, y el conocimiento de lo concreto sólo puede ser comprendido desde la perspectiva de la totalidad, porque el universo de la totalidad es el universo de la historia. La totalidad es, pues, la unidad coherente de los hechos y procesos de los que se apropia la especie en el desarrollo de su proceso constituyente: el proceso-trabajo social. En el desarrollo progresivo del conocimiento del mundo por la especie, en este movimiento hacia un mayor grado de proximidad con los contenidos constituyentes de los movimientos reales, se formulan estas relaciones objetivas en forma de leyes.

“Ley y esencia son conceptos homogéneos o mejor dicho de un solo grado; y expresan la profundización del conocimiento de los fenómenos y del mundo por el hombre”. (Lenin, Obras Completas, tomo 38, p. 141).

La concepción mágica de la realidad, según la cual la voluntad “conciente o no”, determina el curso de los procesos sociales, encuentra su base social más consecuente en la “pequeña burguesía facilista”, en cuya conciencia ideológica adquiere un carácter fetichizante y mesiánico, en la medida en que sustenta sus aspiraciones de ascenso social, sin tener que desarrollar ningún esfuerzo para adquirir el nivel de calificación mínimo necesario, rechazando las exigencias que impone, no solo la producción de un conocimiento crítico, sino también la adquisición pasiva acrítica de la formación apologetizante que da el sistema.

La lucha por la supresión del examen de ingreso no produjo jamás una alternativa a una prueba que no constituía el indicador más objetivo de las condiciones mínimas necesarias para poder desenvolverse con idoneidad en el proceso de formación universitaria. Mediante el examen de ingreso se procuraba, sin lograrlo, estimar una yuxtaposición de información y datos que distan mucho de ser conocimiento; sin embargo, no se pudo producir un sistema eficiente de evaluación que determine quienes están en condiciones de inscribirse directamente en un proceso

de formación profesional correspondiente a tal o cual especialización de la división del trabajo, y quienes, por carecer del nivel mínimo necesario, tendrán que sujetarse a un proceso de formación previa, luego de cuya aprobación estarían en condiciones de ingresar al nivel de formación profesional que les corresponda.

El obstáculo para ofrecer una alternativa al examen de ingreso, es decir, para dar una respuesta concreta a una necesidad compleja, consiste en la ausencia de una formación científica totalizante que permita entender cada disciplina académica, cada especialización, como expresiones correspondientes de la división social del trabajo, con un elemento común denominador a todas ellas, determinado por la misma naturaleza del proceso-trabajo social: el método, entendido éste en su única dimensión objetiva.

Solamente con esas premisas es posible percibir el carácter totalizante de la ciencia y, en consecuencia, determinar qué es lo mínimo necesario para iniciar la formación en cualquier especialización y qué es lo particular para el nivel introductorio a cada una de ellas. Marx define muy claramente estos parámetros en el siguiente texto:

“La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, es de hecho un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que se piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y la representación, sino por el contrario es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos, el todo tal como aparece en la mente, como todo el pensamiento es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible”. (Marx, Grundrisse, Tomo 1, p. 22, introducción).

Hasta hoy no se ha logrado responder a esa necesidad, habiéndose reducido a suprimir una forma ineficiente, dejando en su lugar un vacío a partir del cual se ha generado la tendencia más aberrante e irracional: el rechazo al co-

nocimiento cualesquiera que sea su naturaleza, haciendo de la Universidad un limbo impermeable al desarrollo de los movimientos reales de la sociedad, preñado de palabras y huérfano de categorías, donde proliferan los abanderados del absurdo, los pioneros de lo que no será, los exégetas de lo que "pudo haber sido y no fue".

No es sorprendente que las materias que supuestamente debían transformar a la "masa facilista profesionalizante" en elemento crítico y políticamente comprometido, hayan experimentado el rechazo más virulento, aunque encubierto, por parte de los activistas de la "revolución universitaria", quienes en la incapacidad de comprender que el grado de dificultad de una ciencia determinado por las características concretas de su objeto, atribuyen su dificultad a las palabras, ya que para ellos no existen las categorías. Así, lo fundamental desde entonces fue sentir y lo peligroso conocer los parámetros que determinan la validez del conocimiento, o su proximidad *espacial* con el pueblo, aún cuando políticamente le sea antagónico. Por lo tanto, no resulta extraño que la consigna más difundida sea la de "Luchar y Estudiar", como si la producción de un conocimiento científico de la realidad no fuese la forma más fecunda de lucha; conduciendo, con su concepción masificante, al movimiento estudiantil a una agitación más coreográfica que revolucionaria, cuyos réditos han fluído, siempre en incremento, precisamente a fortalecer aquello que el proletariado, en cuanto *clase para sí*, ha de romper en su proceso hacia la transformación de las relaciones sociales de producción, cuya apariencia fetichizante, es amplificadas, caleidoscópicamente, al interior universitario.

Las aspiraciones de una universidad comprometida con el proceso de transformación de nuestra sociedad no pudieron viabilizarse por carecer de una visión objetiva de lo real, la misma que solamente puede darse sobre la base de comprender que el marxismo es la teoría general de la especie humana en cuanto proceso y que el carácter particular de lo concreto es de tal complejidad que el sujeto cognoscente de la totalidad de lo real no puede ser de na-

turalidad individual sino social, y que el científico (social) se constituye tan sólo al interior de la organización del proletariado, de tal manera que una estructura universitaria constituida por la yuxtaposición de departamentos estancos, sin un método que constituya el común denominador de las distintas especializaciones, jamás podrá, como institución, contribuir de manera eficiente con las fuerzas sociales fundamentales que han de transformar nuestra sociedad. Porque si el trabajo, entendido como el proceso de transformación de la naturaleza por la especie, es social, y el trabajo es en su mismo movimiento conocimiento del mundo por la especie, el conocimiento capaz de transformar sólo puede ser producido socialmente como el punto de convergencia de la división social del trabajo.

Pero no debe confundirse el conocimiento de lo concreto, que por la misma complejidad de lo particular sólo puede ser el producto de la convergencia de la división social del trabajo, con el proceso de investigación, de estudio, dentro de tal o cual especialización, estudio que por las limitaciones biológicas de la especie humana que no piensa colectivamente, (“todavía” no somos mutantes telepáticas) sólo puede ser transmitido como producto del pensamiento de sujetos singulares, que son el producto de las condiciones sociales, y el mismo pensamiento individual sólo puede existir en el contexto de la sociedad.

Marx expresa muy claramente esta relación cuando en los Grundrisse dice:

“Cuando más lejos nos remontamos en la historia, tanto más aparece el individuo —y por consiguiente también el individuo productor— como dependiente y formando parte de un todo mayor (. . .) el hombre es, en el sentido más literal, no solamente un animal social, sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad. La producción por parte de un individuo aislado, fuera de la sociedad (. . .) No es menos absurda que la idea de un desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y que hablen entre sí”.

La cooperación interdisciplinaria se traduce en producción eficiente de respuestas concretas a necesidades complejas solamente cuando cada una de las distintas expresiones académicas de la división social del trabajo tienen como común denominador el método, entendido éste en los términos que lo desarrolla Marx en la Introducción de 1.857, de otra manera no pasará de ser una más de las buenas intenciones condenadas al más tragicómico fracaso, porque en los compartimentos estancos la fragmentación empírica se constituye en el criterio de la generalidad.

El curso posterior de los acontecimientos demostró objetivamente que la sola voluntad, consciente o no, jamás determina el curso de los procesos sociales; frente a lo cual la "Izquierda universitarizante" inmediatista y triunfalista se precipitó en un pesimismo paralizante desde el cual definió como su objetivo fundamental la captación del control de los organismos universitarios con poder de decisión para utilizarlos como base económica de su existencia, sin que por lo general, sus cuadros dirigentes tengan un altísimo grado de formación política, único factor capaz de neutralizar la tendencia de la pequeña burguesía a sacrificar sus ilusiones revolucionarias en aras de la venalidad.

Los cuadros dirigentes no sólo coincidieron con los intereses más atrasados de la pequeña burguesía facilista, sino que se constituyeron en su expresión política, percibiendo, instintivamente, que sus intereses no sólo son extraños a la clase obrera sino contradictorios respecto de ella, lanzando una ofensiva frontal contra cualquier intento por desarrollar un proceso de producción científica de nuestra realidad, por cuanto este demostraría la verdadera naturaleza de la "Izquierda universitarizante" que en los momentos de agudización de la lucha de clases no sólo responde objetivamente a los intereses de los sectores más reaccionarios, sino que incluso actúa como fuerza de choque contra los sectores populares y la clase obrera (Nota).

Son pues, los sectores de la pequeña burguesía facilis-

ta que encuentran expresión en la "izquierda universitari- zante" quienes protagonizan una persecución sistemática contra el pensamiento marxista en la Universidad, llegando a extremos tales como rechazar la necesidad de una formación teórica que oriente y defina cualquier práctica porque supuestamente la teoría y la práctica no sólo son absolutamente extrañas una a otra sino aún más: contradictorias.

"Confío en acesarle a la burguesía un golpe *teórico* del que jamás se repondrá y el libro primero de El Capital constituye ciertamente el más temible proyectil que se ha lanzado contra la cabeza de la burguesía". Carta de Karl Marx a Karl Klings y Johan Philip. Octubre de 1864.

NOTA: Ataques físicos contra el Comité del Pueblo y la clase obrera como es el caso de la quema de treinta mil hojas volantes para la convocatoria a la huelga del frente único de trabajadores (FUT) realizada el año de 1971 por el FRIU y la agresión contra el XXXII Congreso de la FTP en Abril de 1975. Uno de los ejemplos más claros de la persecución al desarrollo de un proceso de investigación verdaderamente objetivo de nuestra realidad es el caso del feroz ataque contra la escuela de Sociología de la Universidad Central en el año de 1973, que culminó con la renuncia masiva de sus mejores profesores, desatándose luego un proceso de mediocrización que culminó con el más estrepitoso fracaso en el año de 1975, del cual hoy con enorme esfuerzo se pugna por salir pese al boicot por parte de las autoridades centrales de la Universidad. El secuestro del que fuera víctima el Decano de la Facultad de Arquitectura, la agresión al domicilio del Decano de la Facultad de Economía y persecución sistemática a los catedráticos más responsables y eficientes que no se subordinan a las presiones del aparato de poder.

El contenido de la democratización de la enseñanza, que significa igualdad de oportunidades para el acceso a

un proceso de formación en la Universidad, como la fuerza de trabajo más altamente calificada, es objeto de la más torpe interpretación al no entender que, por vehemente y altisonante que sea el tono de los discursos de agitación de los representantes políticos de la pequeña burguesía facilista, estos no afectarán jamás las determinaciones estructurales que reducen la posibilidad de una formación universitaria solamente para una minoría de la población nacional, por cuanto la formación profesional, no se reduce a un libre deambular por la Universidad portando un carnet que certifique la condición de alumno, sino que se trata de contar efectivamente con el volumen de mercancías que permita no sólo la reproducción de la vida en las particulares condiciones del estudiante, sino la implementación de su proceso de formación correspondiente.

Si la formación profesional no es otra cosa que la formación de la fuerza de trabajo más altamente calificada, no se puede perder de vista que la magnitud de su valor está determinada por la sumatoria del tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción de la vida y para su calificación.

Según la interpretación que los representantes políticos de la pequeña burguesía facilista dan a la democratización de la enseñanza esta ya no significa la libertad de acceder a un proceso de formación técnico profesional que de una u otra manera implica, si no la producción del conocimiento, cuando menos su adquisición y que inevitablemente requiere de todo un sistema de mecanismos de evaluación para determinar en que medida estos conocimientos son efectivamente asimilados, sino el rechazo a toda forma de evaluación inherente a cualquier proceso de formación para determinar los niveles de rendimiento en base a los cuales se promociona al estudiante al curso inmediato superior, y finalmente, al término de todos los cursos correspondientes a tal o cual especialización de la división social del trabajo la Universidad entonces, confiere el correspondiente título profesional que se constituye en el signo del valor de la fuerza de trabajo más al-

tamente calificada, correspondiente al tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción.

Si se rechaza el proceso de formación, el título profesional se transforma en un signo sin valor, que al igual que el papel moneda devaluado por debajo de los límites del valor nominal que expresa, sale de la circulación constituyéndose solamente en un valor de uso cuya utilidad queda reducida a la de un simple adorno de pared, al margen del cual sólo adquiere sentido al interior de la ideología de la pequeña burguesía facilista, como un objeto fetichizado, con cuyas supuestas propiedades mágicas pretenden legitimar sus desesperantes aspiraciones de ascenso social.

El curso de los acontecimientos ha demostrado objetivamente que la sola voluntad consciente o no jamás determina el curso de los procesos sociales y que los intereses de la pequeña burguesía son absolutamente extraños a la clase obrera.

Como consecuencia de la interpretación que los representantes políticos de la pequeña burguesía facilista dan a la democratización de la enseñanza, equiparándola al libre ingreso, el nivel de formación técnico profesional se deteriora progresivamente y la universidad, en lugar de ofrecer al estudiante un título que constituya un signo de plena cotización, solo puede entregar una especie cuyo valor queda reducido al puramente fiscal.

En estas condiciones la democratización no expresa ni el interés de la burguesía por una fuerza de trabajo altamente calificada y eficiente, definida la eficiencia para los intereses de la burguesía, como el aprendizaje de un sistema de normas de acción, en el contexto de un sistema económico al que se considera como natural e inmutable; se trata solamente, de apren-

der las reglas del juego sin que en ningún momento se plantee su racionalidad o irracionalidad.

Tampoco expresa el interés de la clase obrera de una formación crítica, de alto rigor científico, capaz de producir el conocimiento objetivo de la formación social ecuatoriana, condición imprescindible para el análisis concreto de nuestra situación concreta e indispensable para la formulación de una estrategia y tácticas coherentes con su interés político más alto. Porque no se trata, solamente, de como dice Hegel, más que analizar la naturaleza, la humanidad tiene la obligación de conocerla (la ciencia de la lógica parte primera, sección tercera, cap. tercero), sino que en las condiciones particulares del capitalismo, quienes pretenden incribirse en el proceso revolucionario, han de dar dentro de la Universidad al conocimiento, de tal manera que esta sea objetivamente válido para ejercitar orgánicamente la acción de transformación de lo que se conoce.

Por lo tanto equiparar la democratización de la enseñanza con facilismo académico, rechazando toda forma de exigencia, implica rechazar el conocimiento, ya se trate del conocimiento acrítico que exige el sistema, o del conocimiento crítico que exige la clase obrera para alcanzar su objetivo político más alto: la transformación de las relaciones sociales de producción.

Si en toda la sociedad capitalista el sistema educacional contribuye a reproducir las relaciones de producción; y no existen sistemas paralelos a la educación apologética, lo que implica que la burguesía y el proletariado se forman en un sistema educativo definido por los mismos parámetros, entonces, quienes se inscriben en el proyecto político del proletariado tendrán que desarrollar un esfuerzo mucho mayor capaz de subvertir su apariencia fetichizante generada por el capitalismo.

Aquí se hace más claro el contenido del rechazo, no solo al examen de ingreso, sino a toda forma de evalua-

ción, se trata, conscientemente o no, de encubrir la realidad, que objetivamente demuestra que en las condiciones particulares del capitalismo la formación universitaria no corresponde a las grandes mayorías, que el examen revela, que el mejor aprovechamiento corresponde a quienes tienen las mejores condiciones materiales, y que éstas, las condiciones materiales, no pueden concederse por resolución de asamblea, ni de Consejo Universitario; solo pueden crearse mediante la transformación de las relaciones de producción, por la revolución; que cada vez está más lejos, cuando en lugar de conocer lo que se ha de transformar se encubre lo que se debe conocer para impedir que se lo pueda transformar.

No puede sorprender ya, que los representantes políticos de la pequeña burguesía, pretendan equiparar homológamente el salario del obrero a la calificación del estudiante, ya que la comparación conduce a equiparar la significación política de los "profesionales" con la significación política de la clase obrera, el salario mínimo vital con el arancel de los "colegios de profesionales", el salario con el sueldo. Pretendiendo en el clímax de su obnubilación "proletarizar a la universidad", tratando de crear el ejército industrial de reserva de los "profesionales", con iguales condiciones de oferta excesiva para la fuerza de trabajo más altamente calificada que las condiciones de oferta de la fuerza de trabajo de la clase obrera. Tratando seguramente de esta manera de crear la base homogénea para la alianza "obrero-campesino-estudiantil" pretendiendo elevar a estos últimos a la categoría de clase social, creyendo así, crear las condiciones necesarias para que los profesionales, como ocurre con el proletariado, tengan que vender su fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Los guías políticos de la "pequeña burguesía facilista" no han podido entender que, todo incremento en sueldos corresponde a un decremento en el poder adquisitivo de los salarios, porque como consecuencia de la plusvalía extraída a la clase obrera, se constituyen el fondo de

consumo, parte del cual absorbe el Estado y lo destina al sostenimiento de la burocracia y sectores de control social, y el fondo de acumulación de donde se pagan los encargos a los profesionales de libre ejercicio por parte de la empresa privada.

En el momento más álgido de la crisis de la Universidad, mantener como consigna central, la lucha por la conservación del régimen de libre ingreso y el incremento indefinido del presupuesto de la institución, significa que no se puede o no se quiere comprender, que el incremento de presupuesto en las condiciones concretas implica un incremento del producto social, y este, el producto social, no se incrementa en proporción directa al número y dimensiones de los boletines de prensa en que las autoridades de la universidad "exigen" un mayor presupuesto, ni por el volumen (decibelios) de la vocinglería de los comparsas de la revolución coreográfica, sino como consecuencia de la elevación de la productividad del trabajo, en el que no incide positivamente el deterioro progresivo de los niveles de formación profesional.

Finalmente, creo que se puede responder a la pregunta: ¿Qué interés puede tener la clase obrera en la Universidad? Y es que, las concepciones aberrantes de la pequeña burguesía izquierdizante y facilista, han convertido al movimiento estudiantil en masa de maniobra de los sectores más reaccionarios del país, que en coyunturas decisivas facilita la instrumentación del mismo para la consolidación en el poder de los sectores más oscuros y nefastos de la reacción.

Es necesario determinar, con toda objetividad, la correspondencia de nuestros objetivos con la base social de nuestras organizaciones, para que nuestra presencia política en la Universidad no se traduzca en la sustitución de los objetivos inherentes a nuestras formas orgánicas.

Porque el propio desarrollo del proceso de organización de la clase obrera, como clase para sí, evidencia que sus intereses y los de la pequeña burguesía son, no sólo extraños, sino contradictorios.

El paréntesis democrático en la vida nacional que comienza a abrirse con el proceso de reestructuración política del Estado, imprime mayor velocidad al proceso de organización política de la clase obrera, y consecuentemente el tiempo que nos separa de nuestra opción, se acorta. En ese momento, las organizaciones políticas de clase obrera tendrán que definirse por los intereses del proletariado y probablemente, esta opción, marque un derrotero divergente respecto de la Universidad y su base social predominante.

Es preciso determinar si se justifica, en esta fase, contemporizar al interior del espacio de la Universidad, con la pequeña burguesía facilista; o si por el contrario, es preciso esclarecer posiciones, aún cuando esto nos haga menos "populares", porque no es lo más rentable, a largo plazo, hipotecar principios a pretexto del "carácter especial" de la política en la universidad.

La presencia del pensamiento marxista en la Universidad, tiene sentido, tan sólo en la medida en que se devore y supere el pensamiento burgués, pero jamás, mientras se amordace con los pequeños éxitos coyunturales.

"Porque mientras nuestros principios no se deduzcan lógicamente e históricamente de la anterior concepción del mundo y de la historia precedente como su necesaria continuación, todo este trabajo (revolucionario) está incompleto, y la mayor parte de los nuestros caminarán a ciegas". Carta de Engels a Marx. Octubre de 1.844.

Por lo tanto, la Universidad no puede continuar en su función de caldo de cultivo para la proliferación de un cada vez más amplio grupo de control social, que en las condiciones difíciles que se aproximan se constituya en un poderoso tentáculo para la represión de la clase obrera.

Hacer de la Universidad un colaborador eficiente con el proyecto político de la clase obrera, en la medida en que ésta sea capaz de producir la fuerza de trabajo más altamente calificada, no sólo en el más alto nivel técnico-profesional, sino dotando a los profesionales de capacidad

crítica que se traduzcan en la producción del conocimiento de la formación social ecuatoriana y en la producción de respuestas concretas a las necesidades complejas que presenta su proceso de transformación. Esto supone una elevación real del nivel académico técnico de la institución en su conjunto, lo cual no será posible sino a partir de una mayor exigencia y control de los procesos de formación académica, para lo cual, los organismos con poder de decisión tienen que romper con el clientilismo político que lo subordina a los intereses políticos más atrazados de una masa facilista.

La posibilidad de respuesta efectiva está, pues, sujeta a la elevación del nivel académico, para lo cual es necesaria la creación de mecanismos más eficientes y coherentes con los objetivos propuestos que permita la selección de los aspirantes a la formación como la fuerza de trabajo más altamente calificada del sistema.

El diseño de esta respuesta concreta es la tarea primordial de la institución universitaria, si es que realmente desea inscribirse en el proceso histórico de transformación de nuestra realidad porque:

“En la historia como en la naturaleza la putrefacción es el laboratorio de la vida”. (Marx. El Capital. Tomo I, página 468. Obras escogidas, Edición Ciencias del Hombre).